

El cálculo de lo mejor: alerta sobre el tsunami digital

Jacques-Alain Miller, Éric Laurent & Gilles Chatenay*

Entrevista realizada por Yann Moulier-Boutang y Olivier Surel

En esta entrevista a tres voces con Gilles Chatenay, Éric Laurent y Jacques-Alain Miller, Yann Moulier-Boutang y Olivier Surel emprenden una discusión sobre la informatización de los datos personales de los ciudadanos y de su interconexión. Debido a esta oleada tecnológica y al discurso estatal que la sostiene en términos de protección y de gestión máxima del riesgo, los interlocutores identifican en este proceso a largo plazo un resurgimiento utilitarista y, en su esencia digital misma, un gran peligro para la vida privada de los individuos. Frente a esta voluntad de totalización razonada de las identidades y de lo humano, llaman a una observación ciudadana constante y a un debate público sostenido sobre la cuestión.

Éric Laurent: ¿Por qué no comenzar esta conversación con la historia clínica, calificada desde hace tiempo como *compartida*? Fue presentada como un instrumento esencial para la medicina del siglo XXI, a punto tal que se habló de equivalente a la revolución pasteuriana: íbamos a ser capaces de constituir grandes bases de datos sobre cada paciente, reunir el conjunto de su historial médico, accesible en todo momento a todos los actores del sistema de salud – médicos, hospitales, consultores puntuales y el paciente mismo. Resultado: 60 millones de pacientes integrados en Francia a estas bases de datos conectadas a 350 hospitales e instituciones médicas y a 20.000 médicos. En Alemania: 80 millones; en Reino Unido, tanto como en Francia. Frente a este entusiasmo, fueron formuladas objeciones por parte de los organismos encargados de supervisar los bancos de datos, en particular la CNIL.¹ Se indicó el peligro: si personas en teoría no autorizadas a hacerlo tuvieran acceso a estos datos, la más profunda intimidad de cada uno se

* Entrevista realizada por Yann Moulier-Boutang y Olivier Surel publicada en *Multitudes*, n° 21, *Subjetivación de la Net: postmedia, redes, puesta en común*, Assoc. Multitudes, 2005, p. 195-209, disponible en línea en <http://www.multitudes.net/Le-calcul-du-meilleur-alerte-au/>

¹ Comisión Nacional de Informática y Libertades, autoridad francesa de control en materia de protección de datos personales. [N. de la T.]

encontraría así abierta a una mirada extranjera, por ejemplo la de poderosas instituciones como las aseguradoras o todos los poderes del Estado. Actualmente, no pueden obtener un préstamo si tienen una enfermedad de tipo cáncer, en el futuro les será imposible conseguir un préstamo cualquiera sea su edad... Por lo tanto, el acceso a la propiedad, incluso a los créditos que permiten continuar los estudios, etc., todo eso les es quitado, aunque en teoría esas aseguradoras no tuvieran el derecho a obtener esas informaciones. En lo que a la salud respecta, algunos médicos son entusiastas: consultable en tiempo real, el historial permitirá evitar despilfarros y contraindicaciones de medicamentos (el paciente mismo puede ignorar la compatibilidad de los medicamentos que toma...). Pero, al mismo tiempo, desde el punto de vista psiquiátrico, la menor indicación que figure bajo la rúbrica "internación", así como el tipo de medicamentos que toma el sujeto, es equivalente a un diagnóstico, lo que va a estigmatizar a la gente.

Se nos asegura que fueron tomadas todas las precauciones, pero inmediatamente se presentan dos objeciones: 1) Ya en la actualidad, quienes deberían estar bloqueados (las aseguradoras y otros organismos bancarios) obtienen estas informaciones de sus clientes... La penalización legal de la comunicación de datos personales existe en teoría, pero las aseguradoras o las mutuales intensifican fuertemente su presión en el momento en que el Estado les demanda una cobertura cada vez más grande de los riesgos sanitarios. 2) Aunque se nos asegure que todas las precauciones fueron tomadas, nos enteramos en una emisión televisiva de gran audiencia sobre el pirateo del sistema informático, que normalmente tendría que ser lo más protegido en Francia, CHEOPS [Circulación Jerarquizada de Registros Operacionales Policiales Protegidos, *NDR*]: este fichero fue consultado por el suministro de datos personales a solicitud de individuos (encuestas privadas), pero sobre todo de instituciones como las aseguradoras. Lo único que podría proteger, sería una supervisión constante y un debate público sostenido; pero en Francia se tiene la sensación de que eso no interesa.

A través del mundo, especialmente en Estados Unidos, hay inversores privados desarrollando sistemas de procesamiento de la información y de constitución de bases de datos, para poder luego asociarlos a bases biológicas en sentido estricto. Y es por eso que ingresamos verdaderamente en la constitución de una biopolítica. Islandia sirve actualmente de laboratorio para el mundo entero: este país aislado subcontrató el conjunto de los datos sobre sus ciudadanos con una sociedad californiana, que tiene un proyecto de integración completa de la historia clínica, archivo genético y enfermedades actuales para el conjunto de la población, de modo de poder avanzar más rápido en las identificaciones de perfiles genéticos.

Todo esto responde a una ideología científicista pernicioso y a una eugenesia, presente en Europa hace no mucho tiempo... Ya en 1936, hasta ese gran demócrata que era Roosevelt tenía entre sus asesores en el Ministerio de Salud a gente que consideraba que, por el bien de América, había que pensar en medios con los cuales poder esterilizar a los enfermos mentales...

Multitudes: Sería solo una cortina de humo higienista si además no tuviera detrás la digitalización, las NTIC² y el NIR, ese número de identificación INSEE³ que sirve para la seguridad social. Es una vieja historia que se remonta al régimen de Vichy. Va de la mano del documento de identidad. Por ese lado, gran continuidad. Pero hay una diferencia: a un archivo manual se lo pierde, se lo olvida – ¡no a un archivo digital en la computadora! Se ve bien que se trata de una enorme voluntad de controlar mediante lo digital, que supera por lejos a Orwell. Es la cuestión de la interconexión de los archivos y de su cruzamiento. ¿No sería preciso distinguir entre el acceso a datos anónimos por parte de investigadores y el acceso de administraciones o empresas privadas con fines de lucro? Respecto a esta cuestión específica, usted subrayó que, con lo digital, siempre se pueden dar vuelta las cosas; lo que un programa informático creó, otro puede deshacerlo. Por otro lado, usted llamó a un debate público que crease las condiciones de una autoregulación de este verdadero riesgo, de este enorme potencial, pero también de este gran peligro. ¿Cómo lo ve concretamente? Habla de biopolítica, de biocontrol, pero, en el fondo, ¿qué política, a la vez democrática, responsable y no totalitaria, considera posible poner en marcha?

Éric Laurent: En el pasaje a la efectividad de esta técnica, que tiene un alcance considerable, nos encontramos en una ensordecedora ausencia de reacción. Lo primero sería hacer todo para que el debate público comience a tomar forma respecto a su cuestión crucial: la protección mediante las nuevas técnicas de construcción del sujeto, del secreto, de la intimidad, de la *privacy*, el concepto fundamental que está vinculado a las libertades. Y en Estados Unidos en particular, en los sectores que reflexionan respecto a estas cuestiones, se dice que el futuro de la defensa de las libertades pasa por la encriptación; que el debate sobre las técnicas y las modalidades de encriptación debe tomar forma. Eso implica a la ciencia, eso implica un poco de teoría matemática para el uso de las poblaciones, de modo de poder hacer comprender a qué punto, entre privatización y personalización, las modalidades de constitución del sujeto y el debate sobre las zonas en las cuales se constituyen las técnicas de individuación, están vinculadas al derecho al anonimato.

Multitudes: Tomemos como ejemplo el acceso a los bancos de datos personales por parte de las compañías de seguros en nombre de una mejor gestión prudencial del riesgo, inaceptable en el plano jurídico. El problema es el estado de hecho que se instaura bajo la presión del imperativo de las economías o de argumentos de “sentido común”, según los cuales eso permitiría un mejor conocimiento de las enfermedades y administración de la medicina, así como una mayor incitación

² Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación [N. de la T.]

³ Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos [N. de la T.]

a un comportamiento prudente, incluso si los individuos calificados como “poblaciones de riesgo” a partir de indicadores muy groseros deben padecerlo en cuanto a su grado de libertad.

Éric Laurent: Los estudios muestran precisamente la vacuidad de los análisis en términos de estigmatización de las “poblaciones” llamadas “de riesgo”. Se mostró así que el 90% de los accidentes donde está el alcohol en juego no eran producto de alcohólicos catalogados como tales. Son sujetos que tomaron una mala decisión al conducir y que provocaron un accidente. En nombre del “vamos a proteger”, del “vamos a vigilar a todos los alcohólicos”, nos encontramos con técnicas de control que no corresponden en lo absoluto a aquello de lo que se trata. En por eso también que es preciso abrir un gran debate; sobre todo porque la técnica aseguradora va a ser renovada por técnicas de información y de comunicación y por el pasaje a manos privadas de lo que estaba hasta entonces enteramente en manos del Estado.

Multitudes: En su opinión, puede por lo tanto decirse que en la medida en que el poder digital crea un espacio común de información, surge la necesidad de reconstruir la *privacy*, la privacidad. Puesto que es en el fondo un derecho al secreto, un derecho a lo no-estatal o a lo no-controlado, idea interesante porque supone una reconstrucción de las categorías políticas. La segunda idea en lo que usted propone, son las precauciones – igual que entre 1890 y 1920, cuando se vio crecer a ese monstruo que es la gran empresa capitalista y monopólica, se edificó una legislación, tanto en Estados Unidos como en Europa, que apuntaba a limitar sus poderes. Respecto a la cuestión de la encriptación, la batalla es muy reñida. Las grandes sociedades comerciales o industriales y los Estados procuran reservarse un monopolio; el ciudadano que quiere ocultar algo es sospechoso: perverso, ladrón, especulador. Si bien en Estados Unidos existe una fuerte tradición libertaria o liberal de desconfianza con respecto al Estado, es mucho menos cierta en la tradición europea: el Estado se presenta siempre como expresión no cuestionable del interés general; y las personas que se inscriben aparte – evidentemente, pienso en ustedes, analistas, que estuvieron en el banquillo con la enmienda Accoyer – son considerados como sospechosos. ¿Cómo cambiar progresivamente esta representación? Constatamos que los actores más implicados en lo digital, los *hackers*, tienen una extrema sensibilidad a los terribles peligros de la ley llamada de “confianza digital” o de la extensión de los DRM (*Digital Rights Management*) en el Trusted Computing; pero es porque son personas que tienen conocimientos informáticos, un poco matemáticos, que ven la extensión de lo que está en juego, y sobre todo las limitaciones de su libertad de actuar y crear colectivamente.

Gilles Chatenay: Si no hay debate público sobre estas cuestiones, es tal vez porque se discutía eventualmente técnica o jurídica, pero sobre todo en términos de *administración*. Una administración que se presenta como “apolítica”. Pero en este universo enteramente organizado

por discursos de pura administración, de pura técnica, intervino el 11 de septiembre de 2001, un acto *político*, hay que decirlo, que hizo bascular las cosas.

Multitudes: Sí, pero, al mismo tiempo, este “acontecimiento” político nos hizo caer en un grado suplementario del “fichado”. Primero con *Echelon*, proyecto de vigilancia generalizada de todas las comunicaciones del planeta. La conservación, durante treinta años, de datos de carácter personal sobre todos los pasajeros de todas las compañías aéreas que viajaban a Estados Unidos, fue otra señal. Antes del 11 de septiembre, había límites a la interconexión de archivos personales, ciertas cosas no se comunicaban de ninguna manera. El cerrojo saltó en nombre del estado de excepción, de la lógica de la guerra (*Leyes Patrióticas I y II*). Así, se pasó a un control biopolítico de las poblaciones, que tiene implicaciones tales que aquello que es privado ya no puede existir, porque es forzosamente sospechoso de terrorismo.

Jacques-Alain Miller: Hagamos un poco de filosofía. En el fondo, nos encontramos en un momento en el que se exacerban los problemas del registro de datos. Tomaría como referencia el estupendo análisis que dio Foucault, en *Vigilar y castigar*, sobre el nacimiento del expediente - nacimiento modesto, que todavía utiliza los mismos instrumentos que ustedes en este momento: papel, birrome y mano. No hay otras herramientas; pero está el contexto de una burocracia estatal que se instala y tiende a uniformar el territorio francés. Debemos a Marc Fumaroli el complemento del análisis de Foucault. Aquel critica la instalación de la monarquía absoluta, éste la celebra, pero haciendo ver que si los franceses se entregaron al absolutismo fue porque ello hacía de muralla contra las luchas fratricidas que los habían asolado. Fumaroli tiene ciertamente poca simpatía por la obra de Foucault, y Foucault, podemos suponer, poca habría tenido por Fumaroli: pero, para mí, las obras de estos dos grandes estudiosos convergen. La historia clínica es de algún modo “vigilar y curar”. Es ante todo bajo la bandera de la prevención que estas iniciativas se adelantan. Bajo la égida del dominio del tiempo, y especialmente del tiempo por venir. Una famosa frase de Pierre Mendès-France siempre me dejó perplejo: “Gobernar es prever”. En el fondo, es definir de qué se trata gobernar mediante la ciencia. Es habitual definir lo científico mediante lo previsible. Es el deseo de poner el saber en el puesto de mando. Y ese deseo arrebató las *capacidades* [las élites, NDR], para usar un término de la tradición orleanista. Aun no hice la búsqueda etimológica o histórica del término de gobernación; pero esta noción expresa el deseo de reabsorber el *gobernar* en el *curar*. De reabsorber la política en lo administrativo. Y esta reabsorción se impone como ideal para la humanidad. Cuando por fin la política se haya extinguido, comenzará el domingo de la vida, si puedo decirlo. Por otra parte, una mente como James Burnham ya lo había percibido perfectamente en *La revolución gerencial*, luego de la Segunda Guerra Mundial. El tema del debilitamiento de ideologías no dejó de dar vueltas, y de ser discutido, como un hilo conductor. Se lo creyó roto por los grandes conflictos ideológicos del siglo XX, pero nos dimos cuenta de que es fundamental para orientarse en el laberinto de los fenómenos que vivimos. Es la forma que toma

el deseo de la prevención y de la anticipación por medio del saber, que fue muy afortunadamente ilustrado por *Minority Report*, la película de Spielberg inspirada en la novela de Philip K. Dick que data de los años '50. A partir del momento en el que el saber permite prever o puede anticipar y prevenir fenómenos considerados como no deseables, eso autoriza a cierta eugenesia de los acontecimientos, si puedo decirlo. Esta idea es el soporte completamente notable de esta obra del siglo XX que es *La serie de la fundación* de Isaac Asimov. Tenemos cada vez más el sentimiento de vivir una novela de ciencia ficción.

Hagamos el psicoanálisis aplicado a la civilización. Se observa, sobre todo en las *capacidades*, una confianza extraordinaria en el saber que no sabría hacer daño. Idea que suscita evidentemente su contrario: que puede hacer daño. Inocuidad del saber: ¿cómo eso podría hacer daño, dado que solo se trata de dar a lo que es una representación signifiante? Ustedes tienen un nombre, es complicado, pues hay múltiples ocasiones de errores, en el mismo país y entre diferentes países. ¿Qué mal haría uniformizar el modo de designación de cada uno, con el fin de obtener así un designador digital? Es el número de Seguridad Social que usted evocaba, que permite en el fondo que sea reconocido, que no sea tomado por otro. Simplemente, los progresos de la técnica permiten hoy que esta representación sea más completa, que sea más fácilmente almacenable, transportable y consultable. En esta óptica, no solo el saber no es peligroso, sino que es benéfico: saber es prever, saber es prevenir. Demos solamente un paso más: dado que saber es prever, podemos por lo tanto en un instante T saber cómo será en T+1, y luego, a partir de lo que debe ser T+1, se puede, se debe modificar T, e incluso T-1. Dicho de otro modo, la tan bella idea de “gobernar es prever” es en el fondo la expresión de la noción de gobernar por *feedback*. Y eso hoy encarna, si puedo decirlo, un *ideal social homeostático*. Eso provoca correlativamente la inquietud ante ese poder que puede parecer diabólico, ¡pero también puede ser la representación de la intervención angelical! Es lo que se muestra en *Minority Report*. Si se puede caracterizar el estado anímico del público, éste se encuentra como resignado ante un proceso respecto al cual se siente que no es en lo absoluto resultado de una conspiración de los poderosos, de un complot de las clases dominantes. Y, al mismo tiempo, la confianza se alimenta de resultados sensibles y positivos de la ejecución efectiva del saber que toca estos campos.

Si intento apartar el problema sobre el cual debatimos de una problemática relativa a un marxismo primitivo, es porque me parece que estamos aquí lidiando con un proceso que Althusser habría sin duda llamado “sin Sujeto”, y que vamos a llamar, utilizando el término que usted ponía de relieve, el “proceso digital”. No lo llamaría proceso sin sujeto, porque me parece que Althusser no utilizaba en lo absoluto este término de “sujeto” en el sentido lacaniano, sino que entendía más bien un proceso sin conciencia, en un uso rabelesiano en el sentido de “ciencia sin conciencia es solo ruina del alma”. Por otra parte, Lacan citó esta frase diciendo: pero sí, la ciencia arruina el alma, arruinó el alma del mundo, e incluso arruinó el concepto de alma que, para los creyentes, en particular algunos católicos, parece hoy un concepto completamente dudoso – ¡creen mucho más en las tomografías cerebrales! Entonces, para decirlo esta vez en términos lacanianos, diría que

se ha tocado la relación del hombre con el significante. Cuando reinaba “el alma del mundo”, antes de la revolución científica, antes del siglo XVII, el significante era el símbolo. Por supuesto que había matemáticas, pero, cuando éstas eran implementadas, eran aplicadas a la realidad del mundo para demostrar su armonía, y que dicha armonía dijera que había finalmente un alma en las cosas. Una consonancia. Evidentemente, el *significante digital* es completamente distinto del *significante armónico*. Es un significante desimbolizado, ese fue primero el significante de la mecánica, es un significante desvitalizado y, en efecto, desubjetivado. Y podemos indexarle, si se quiere, el nombre de Descartes más que el nombre de Galileo... Pero quisiera recordarlo, es Bentham quien ha hablado primero de la necesidad del documento de identidad. Lo que era muy perceptible para los contemporáneos y que se olvidó, es el rostro totalitario del utilitarismo, ¡que tiene por supuesto retoños liberales! Pero el utilitarismo de Bentham no es un utilitarismo de mercado, es un cálculo de lo mejor. Este cálculo de lo mejor tenía un rostro en la filosofía clásica: Leibniz. ¡Solo Leibniz le confiaba el cálculo de lo mejor a Dios! Era el cálculo divino de lo mejor. Y allí, inducción del nombre de Bentham, *arrogancia*, que fue sustituir el cálculo divino de lo mejor por el cálculo *humano* de lo mejor. Y es eso lo que está también en “gobernar es prever”, en la implementación de la historia clínica compartida.

Éric Laurent evocaba la necesidad del debate público, ¡cuánta razón tiene! En el fondo, es una aspiración que hay que oponer, que frena el proceso del significante digital mediante el significante retórico, si puedo decirlo. Porque el significante digital transporta un sujeto del significante; y una voluntad anónima está en marcha en ese proceso, que atraviesa a la humanidad. Lacan identificó esta voluntad con la pulsión de muerte freudiana. Respecto a este proceso que comenzó -si se quiere tomar una indicación cómoda- con la revolución científica, no es lanzando imprecaciones ni teniendo crisis de nervios que se lo impedirá... No son los pros y los contras los que van a detenerlo. Todo el mundo está a la vez a favor y en contra. Los humanos son desdichados que tienen que lidiar con ese real. Y hoy eso repercute en todo momento, por ejemplo con la digitalización de las obras. El viviente fue capturado por lo digital. Por lo tanto, en efecto, ante esta fuerza anónima que atraviesa a la humanidad y la arrastra tras ella, podría decirse: “¡stop! ¡discutamos!”; pero sería un poco como Buster Keaton con la locomotora... ¡Se escabulle! La aspiración del debate público es un poco de oxígeno. Ah, cómo respiraríamos si hubiera un conflicto de voluntades frente a la insoportable voluntad del ser, como dirían algunos.

Propondría primero, siendo un poco leibniziano, que en el debate público no prevalezca la hostilidad. Por supuesto algunos se vuelven sirvientes entusiastas del proceso, y otros se vuelven resistentes. Es normal, es inevitable, pero hay un punto de vista superior que consiste en darse cuenta de que unos y otros son la forma dialécticamente compartida de la humanidad. ¡La humanidad es ciertamente una ficción! Pero considero que aquí es una ficción útil.

En segundo lugar, considero absolutamente útil sostener la ficción de la ciudadanía, del ciudadano. Por supuesto que el ciudadano desapareció hace mucho tiempo, la forma de la ciudadanía es una nostalgia, lo es hace mucho tiempo. Y es por eso que Rousseau tomaba a

Esparta como referencia y sabía muy bien que sus propuestas axiomáticas solo podían valer para países de poca extensión. De allí la idea de pequeñas comunidades autónomas que persiguió al siglo XX, y que perseguirá al XXI, sueño rousseano pero también skinneariano. Skinner: su *Walden Two* es la utopía de una pequeña comunidad, y afirma por otra parte que está en contra de las grandes aglomeraciones urbanas, piensa que la humanidad debería decidirse a disolver sus aglomeraciones, y por eso, si Skinner fue por un lado descripto como neo-fascista, por otro lado inspiró a libertarios.

En tercer lugar, especialmente para nosotros, los franceses, en lo que concierne al pensamiento jacobino – con el cual, no obstante, fui personalmente marcado, mi primera referencia política fue Maximilien Robespierre – creo que hay que renunciar a él. Porque hoy sirve a la uniformidad. Es un pensamiento de uniformización, de igualdad, y esta uniformización es la condición de posibilidad del desencadenamiento del proceso digital. Es por eso que hay que ser girondino: hay que valorizar todo lo que compete a las localidades, hay que ser diferencialista. Todo lo que mediante la diferencia frena el proceso digital, debe gozar de un privilegio, de un prejuicio favorable, sujeto a inventario caso por caso. No se trata de ser comunitarista a ciegas, sino que todo lo que complica el espacio público, todo lo que complica a la sociedad es bueno. Todo lo que la simplifica es malo, ¡para ser yo mismo simplificador!

En cuarto lugar, una cuestión para mí decisiva es la del catolicismo. Sé que las mejores mentes del catolicismo resistieron a la modernidad, a la Revolución Francesa, al utilitarismo, se mantuvieron firmes contra la modernidad... Creo que fue operada una adhesión consciente y meditada a la modernidad, y hoy los católicos entre las mejores mentes son de algún modo los extremistas de la modernidad. Observando un desequilibrio que no me explicaba, me di cuenta de que en la ideología francesa había nacido un catolicismo científicista que considera que los cielos pertenecen a Dios y que la tierra debe ser entregada al cálculo, al cálculo de lo mejor. Abrazan pues las técnicas cognitivo-comportamentales, se indignan tan pronto como se proteste en nombre de la ética, del alma, del sujeto y de la individualidad, ¡se volvió para ellos incomprensible! Ahora bien, esto desequilibra el eje del mundo, lo desplaza. *The world is out of joint*, parodiando la expresión de Hamlet, porque el catolicismo que era fenomenológico, humanista, personalista, ha hecho sus valijas; o, en todo caso, está actualmente dominado en el debate público por el catolicismo científicista. ¡Hay que salvar al catolicismo! Hay que salvar al catolicismo de Mauriac, de Pascal y de Péguy. Para mí, es la condición esencial, no para alcanzar la victoria sobre el proceso digital, sino para poder frenarlo.

En quinto lugar, no sé si es una consideración optimista o pesimista: por supuesto que el proceso digital no sabría adular este valor extraño que Lacan llamó el *objeto a*, que no puede ser vuelto a cero, e introduce en el cálculo de lo mejor una cantidad que diría que es sin ley. Evidentemente, la idea de un real sin ley es impensable para la ideología del mejor, y es no obstante lo que Lacan intentó hacer oír en *El sinthome*. Y justamente porque hay una cantidad, esta cantidad profundamente rebelde al cálculo, el proceso digital llevado al extremo de sus posibilidades no

puede sino producir una exacerbación correlativa de este valor. Lacan habla de orden simbólico; hoy podemos hablar de orden digital. Un orden digital se pone en marcha en el planeta, y veremos fenómenos respecto a los cuales el ludismo, la destrucción de las máquinas, no habrá sido sino la enfermedad infantil: con el 11 de septiembre comenzamos a ver lo que va a ser. Es decir, la utilización misma del proceso digital para combatir a los sirvientes del proceso digital. Y todo lo que se hará para desarrollar el proceso digital y controlar a sus adversarios servirá inevitablemente a sus adversarios, tarde o temprano. Una vez más, entramos en el mundo que fue presentido por los artistas, por los escritores; entramos en el mundo de *Metropolis*, en el mundo de Orwell, en el mundo de Kafka. A comienzos del siglo XX, en esa Praga que estaba dominada por la burocracia austro-húngara, se presintió eso, todos los fenómenos ya estaban allí, y lo que Kafka sabía era que detrás de las cifras, detrás del cálculo de lo mejor, está siempre el goce singular de aquel que opera ese cálculo, que se presenta como el agente impersonal de “eso”. De allí el odio al psicoanálisis que habita en los sirvientes del proceso digital. Para resumir y terminar: yo que soy maquiavélico, pienso que es preciso razonar en los términos del anteúltimo capítulo del *El príncipe*, a saber, que no hay que soñar con vencer este proceso. Mientras la transferencia de la humanidad con este saber digital perdure, es vano combatirlo frontalmente. En cambio, podemos y debemos construir lo que Maquiavelo llama diques, se necesita una estrategia de seto... ¡Una estrategia vandeana frente al tsunami digital!

Gilles Chatenay: Solo un punto respecto a la ciencia y a la clínica. Gobernar por *feedback*, sí. Pero a veces el *feedback* produce un efecto Larsen. Cuando sabemos que la cotización de la bolsa va a caer en tres días, y si todo el mundo lo sabe, todo el mundo va a vender al segundo día, y las acciones van a caer un día por anticipado. Galileo instala la ciencia clásica con el presupuesto de que el observador, el experimentador, está radicalmente separado de aquello que observa. Lo que pienso sobre la trayectoria de los astros no influye en ellos. Eso fue cierto hasta Einstein. En cambio, cuando entramos en el campo de las ciencias llamadas “sociales”, eso no va más, porque las previsiones actúan sobre el objeto observado.

Éric Laurent: Las previsiones actúan, y esa es toda la desesperante grandeza de la teoría de las anticipaciones racionales (*rational expectancies*) utilizada para demostrar que ya ninguna política monetaria es posible. Ya no hay ninguna política posible, por lo tanto hay que dejar hacer a lo real.

Multitudes: Al mismo tiempo, quienes profieren el desasimiento del Estado como voluntad de influir sobre lo real plantean la creación de instituciones independientes, las cuales están a cargo de leer algo superior a la racionalidad del Estado, que es la racionalidad de la *totalidad de los agentes*. Los mercados son la expresión de la composibilidad global del sistema. ¡Así que son Dios! Esa política humana, falible, que intentaba hacer las cosas bajo un principio de incompletud,

fue reemplazada por un referente divino que ya no tiene trascendencia alguna, que es completamente imanente, y que necesita no obstante esos meteorólogos que son Greenspan y los auscultadores del mercado.

Gilles Chantenay: En nuestro discurso lacaniano, Dios es el sujeto supuesto saber, y en un determinado momento se necesita un sujeto supuesto saber interpretar el mercado, Greenspan, que tranquiliza el *feedback*, que atenúa el efecto Larsen. Ya no hay más separación entre el orden del lenguaje y el objeto observado, en todas las ciencias de lo vivo o sociales. Sin embargo, es interesante que, a partir del momento en el que ganan poder, aparece la utilización reglada de la estadística. Y todo eso repercute en la clínica... Porque, en clínica, a partir del momento en el que no se piensa que se trata puramente de un asunto de genes, estamos obligados a pensar la interacción entre el clínico y los signos clínicos que observa. Es decir que hay fenómenos de transferencia que producen que los signos clínicos dependan de discursos ambientales...

Jacques-Alain Miller: Digamos que hay diferentes versiones del cálculo de lo mejor. Están los ingenieros que realmente piensan que hacen el cálculo, y se trata entonces de la planificación; están aquellos para quienes el cálculo de lo mejor se hace solo, lo mejor se calcula mediante el mercado y basta con que de vez en cuando haya alguien que calme el humor señalando la exuberancia de los mercados; y están los matices entre ambos. Todos comparten la idea de que hay una conexión entre el saber y lo mejor. Lo que Lacan adelanta es que, de todos modos, ¡hay lo peor! Hay un principio que produce que el cálculo de lo mejor, por dondequiera que se lo tome, conduzca a lo peor.

Gilles Chantenay: Está también la angustia, de la cual se habla sorprendentemente poco, excepto en términos de inseguridad, término ampliamente utilizado por cierto número de políticos, o de precariedad, más bien sobre el modo económico. Angustia, pasaje al acto, traumatismo y depresión son, en mi opinión, cuatro puntos clínicos respecto a los cuales el hecho de que hablemos mucho de ellos a títulos diversos señala que se han convertido en cuestiones políticas.

Éric Laurent: Es el reverso clínico de la urgencia de la cuestión de la felicidad. Cada uno se gobierna, con el desmantelamiento del *welfare state*, que era una definición de la felicidad-protección; en el momento en el que se quitan todas las protecciones y en el que los sujetos son dejados solos frente a importantes angustias, el cálculo de la felicidad se opera por medio del sondeo. El proyecto desarrollado por toda un ala en marcha del *Labor* inglés, es la reconfiguración del *welfare* inglés en nombre de la felicidad calculada. Se les levanta la protección, ¡pero tienen satisfacciones! Así que hay una nueva felicidad, no todo es triste, se va a calcular todo eso, en el

momento en el que se los introduce a la angustia permanente de la sociedad del riesgo. Y es un proyecto de sociedad que ahora está endosado con entusiasmo por parte de todo un sector progresista.

Multitudes: Quisiéramos retomar las preconizaciones de Jacques-Alain Miller. En relación a lo digital, asistimos a una posición completamente binaria que Deleuze execraba, y que impide todo punto de referencia. En esta doble orden contradictoria, se nos obliga permanentemente a estar a la vez totalmente a favor y al mismo tiempo totalmente en contra. Me parece importante reconquistar una posición propia, un *barycentre* que ya no se define yendo de un lado o del otro, sino mediante las virtualidades de mi ser, medidas en relación al espacio que me crean y no en relación al campo en el cual soy permanentemente zarandeado. Respecto a la ficción de la ciudadanía y los ciudadanos, ¿el problema evocado no es más bien el de la gobernación digital, el de esta gobernación mediante lo digital, en nombre de lo digital y para lo digital? Me parece, abogando por una posición que no sea antitética o estrictamente no-digital, que ésta emerge desde el interior de lo digital, y es eso lo interesante. Las posiciones de resistencia no son cinéticas, son posiciones de resistencia luminosas. Respecto a la encriptación, los mejores teóricos de lo digital y los desarrolladores hicieron un golpe de Estado fantástico: mientras las grandes compañías querían registrar las patentes sobre lo digital y la encriptación, y hacer así de ello un instrumento exclusivamente reservado a los Estados, los desarrolladores de los mejores programas los hicieron públicos 24 horas antes del registro de la patente con millares de ejemplares en el mundo, de modo que esas patentes no pudieron ser registradas. Es este un ejemplo de la ciudadanía de lo digital, que en el seno de este programa de gobernación de lo digital crea efectos de nueva ciudadanía, de una ciudadanía de la cual se es bien consciente que no se refiere ni a la tierra ni a la sangre: es un proyecto y un virtual efectivo. Hoy hay un nuevo cosmopolitanismo que se instala.

Jacques-Alain Miller: Le voy a decir en lo que creo: en esa ficción que ya se señala en los últimos años del siglo XV, que se impone hasta el final del siglo XVI y que circuló al menos hasta la Revolución Francesa. Se trata de la República de las Letras. Creo que hay que creer en la República de las Letras, que hay que hacerla existir. Un día hablé de ello en público delante de Sollers, quien me dijo: “¡su error es creer que existe!”. Creo sobre todo que hay que hacerla existir. Lo digital necesita de hombres. Y lo digital no es solamente cosa de administradores, es ante todo una cuestión copada por los científicos – y ellos pertenecen de pleno derecho si no a la República de las Letras, a la República de los “palotes, cifras y letras”, para hablar como Raymond Queneau.

Multitudes: Retomemos esta política diferencialista, opuesta al uniformismo o al identitarismo que forman parte de un discurso que oímos mucho en este momento: “a usted le falta identidad, se la

vamos a dar”, comenzando por la identidad digital, que permitirá saber quién es usted y dónde está. En el proceso mismo de lo digital opuesto a la gobernación, en la biopolítica opuesta al biocontrol o a la biogobernación, se ve muy precisamente que en este momento sus fronteras son justamente la descentralización. La clave no fueron las grandes computadoras Unix, sino más bien el hecho de que Von Neumann se opusiera en 1945 a J. P. Eckert y J. Mauchly, que querían patentar la computadora como cualquier otra máquina (cf. P. Aigrain, *Cause commune*, Fayard, 2005, pp. 73-75), en nombre de una concepción del bien público o común. Y finalmente, del mismo modo, el pasaje clave antes de internet fue el pasaje a la computadora personal, descentralizada, que no es pasiva, que puede transformarse en activa e interactuar de modo múltiple. Las políticas diferencialistas desembocan en estos aparatos de lo digital – pero no cualquiera: cuando son Oracle y Sun quienes quieren transformar a todo el mundo en terminal de computadora vinculada a una central que envía impulsos, estamos en el *panóptico*, el “*panopticalculo*”. ¡La revolución de lo digital es precisamente al revés! Es que la descentralización creó una multitud frente a este pueblo serializado de masas. Para concluir, quisiera que nos refiramos a lo que resiste a una cantidad sin ley. Me parece que en las prácticas y en los usos de lo digital, la vemos aparecer bajo la forma de lo que lo digital, que no obstante nos ha desembarazado de cierto número de cosas muy fastidiosas como la repetición puramente serial, nos permite repetir en lo que hay de más interesante, es decir la memoria, el trabajo sobre el *Zuruch* o el trabajo sobre el futuro, porque, en el fondo, entre el trabajo de la memoria y el trabajo de prever, hay pasajes transversales... Y que permiten trabajar sobre la inteligencia, es decir sobre la capacidad de producir nuevas respuestas a preguntas no planteadas; y pienso que, en relación a la cuestión de Mèndes-France, lo que es del orden de la política es probablemente lo que es del orden de la inteligencia, entendida no como previsión y repetición de lo que ya se encuentra enteramente visto, sino como capacidad de hacer frente y de aportar una respuesta a una pregunta que nunca ha sido planteada, no siendo la historia una ciencia.

Jacques-Alain Miller: Me gustaría que me tilden de decisionista, pero gobernar es decidir. Y la decisión no es nunca deducible. Si fuera deducible, sería una consecuencia, no una decisión.

Multitudes: Por supuesto, es el elemento que no está en el programa, es lo no-programable, es lo que no puede ponerse en una ecuación. Por otra parte, es la gran lección de la crisis de 1997: modelos automáticos lanzaban órdenes de venta de títulos con cálculos de fórmulas matemáticas, venían de darle a Scholtz el premio Nobel por eso, todos los *Hedge Funds* habían producido bellos modelos matemáticos, y entonces la bolsa de Hong Kong se ponía en marcha automáticamente, y eso por poco conduce a la gran crisis financiera, si bien se ha vuelto a modelos en los cuales la decisión nunca puede ser tomada por la computadora y el programa, porque hay un momento en el que la contextualización y la decisión singular -y en eso se coincide con Maquiavelo- es absolutamente ineliminable, y esa es precisamente la esencia de lo político.

Éric Laurent: Para volver respecto a lo que lo digital provoca en la clínica: con la concepción de sí mismo como almacenamiento de memoria, y el engendramiento de una clínica reducida a la utilización de esa memoria, las distinciones entre memorias declarativas y procedimentales, y luego una clínica simplificada a procesos cognitivos que pueden ser evaluados y efectuados, rempazan todo lo que hacía el saber clínico tradicional. Y todo eso está apoyado sobre esta supuesta experiencia de totalización de sí.

Dado que las intervenciones de Jacques-Alain Miller no pudieron ser releídas a tiempo por su autor, agradecemos a Gilles Chatenay por haberlo hecho por él a su petición.

Traducción: Lorena Buchner.